

EL PORVENIR.

REVISTA SEMANAL

POLÍTICA, LITERARIA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

AÑO II.

CONDICIONES.—EL PORVENIR se publica todos los domingos.—No se devuelven los escritos. Se admiten comunicados á precios convencionales. La correspondencia se dirige al director D. JUAN GARCÍA NIETO.

BÉJAR 26 DE ABRIL DE 1874.

SUSCRIPCIONES.—En BÉJAR, 4 reales trimestre.—FUERA, 5 reales.—Anuncios á real línea. Repeticiones medio real.—Los pagos se hacen adelantados al administrador D. ANSELMO GARCÍA OLLEROS.

NÚM. 41

SECCION EDITORIAL.

En la tarde del jueves recibió nuestro director de la alcaldía popular la comunicacion siguiente:

«El Sr. Gobernador de esta provincia, en telegrama de de las tres y 50 minutos de esta tarde, me dice lo que copio:

«Comunique V. inmediatamente al director del periódico EL PORVENIR, que de orden del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, recibida telegráficamente á las tres de esta tarde, queda levantada la suspension con que fué castigado.»

Lo que participo á V. para su conocimiento.

Dios guarde á V. muchos años.—Béjar 23 de Abril de 1874.—Félix Rúa.
Señor don Juan García Nieto.»

Al reanudar nuestras tareas cumplimos un deber de gratitud dando las gracias al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion é igualmente á nuestro querido amigo D. Fermín Hernández Iglesias, quien por encargo nuestro solicitó y obtuvo de aquella autoridad el levantamiento de la suspension.

REVISTA POLÍTICA.

Es tarea algo espinosa la que nos ha impuesto nuestro querido director, de escribir la revista política de la semana pasada, que es de catorce días si se cuenta por el calendario periodístico de EL PORVENIR, toda vez que siete los pasó durmiendo, con sueño más ó ménos forzado, segun consta á sus benévolos lectores.

¿De qué nos ocuparemos en esta revista? ¿De la guerra? ¡Dios nos libre de semejante desliz! La guerra es el gran suceso, la gran espectacion, la gran ansiedad del día. Allí, en el teatro de la guerra, están puestos los ojos, bañados en lágrimas, de todos los españoles amantes de su patria. Pero de la guerra es prudente dejar que hable la Gaceta que no corre jamás el riesgo de ser multada ni suspendida.

De la crisis? La crisis pasó, por ahora, aunque nadie podrá decir si pasó ó no por mucho tiempo. Las crisis en este país donde la política no está servida por grandes partidos, sino por fracciones que se forman y disuelven al influjo de las circunstancias, es una enfermedad que reúne los dos caracteres, al parecer inconciliables, de crónica y aguda, á cuyo maléfico influjo sucumben las situaciones más robustas y las personalidades más encumbradas.

El Sr. Martos, segun se dijo, ve-

nia padeciendo una indisposicion tenaz que no le permitia asistir á los consejos de ministros, que, como todos sabemos, preside el general Zavala; y el mal del inteligente y facundo ministro de Gracia y Justicia iba tomando tales proporciones, que vino expresamente á sanarle, desde el campamento de Somorrostro, el Sr. Topete, gran médico sin duda en achaques políticos, á juzgar por el éxito felicísimo y completo de su mision.

Mucho, mucho nos complace que el Sr. Martos consagra su privilegiada inteligencia al servicio de la situacion, por lo mismo que reconocemos la necesidad que esta siente de un sincero y decidido apoyo de todos los elementos, de todas las fuerzas que concurrieron á crearla. La division en presencia del enemigo armado y potente, es algo como la insensatez del suicidio.

Por otra parte, el Sr. Martos, activo propagandista de las teorías democráticas, jefe acaso de una escuela que no siempre ha suministrado al país frutos maduros, atesora ya un gran caudal de experiencia; de experiencia que en negocios de índole práctica, como lo son todos los de la política activa, es la gran maestra de los grandes maestros.

Síntoma de esta buena preparacion de su ánimo es acaso alguna disposicion reciente de su departamento ministerial, como por ejemplo, la de proveer las canongías vacantes en las iglesias catedrales, así metropolitanas como sufragáneas; el restablecimiento del Tribunal de las Ordenes Militares; la oposicion á cierta bula pontificia, atentatoria, al decir de los regalistas, á las prerrogativas de la corona (hoy del poder ejecutivo), y un decreto que no ha publicado aún, pero que se elabora segun noticias en su ministerio, aboliendo otro del Sr. Salmeron que suprimia los títulos nobiliarios.

No vamos nosotros á hacer la crítica de estos actos, que caracterizan la vida ministerial del señor Martos y la tendencia eminentemente conservadora de su espíritu.

Quizá, aun bajo nuestro punto de vista conservador liberal que nos asocia al Sr. Martos en su empresa restauradora y práctica, y que nos lleva (detrás por supuesto) en la corriente de sus ideas, nos permitiríamos recordarle la frase que á ma-

nera de suave reproche dirigia frecuentemente Taylleran á sus agentes diplomáticos: «pas de zele monsieur.» Quizá habríamos hallado más oportuno el aplazamiento en la provision de los centenares de canongías vacantes para cuando los desahogos del Tesoro permitieran pagar el sueldo á los viejos y á los nuevos prebendados; quizá, si al fin hemos de negociar con Roma, habríamos preparado la negociacion haciendo posibles economías: quizá no hubiéramos desplegado tanta dosis de celo en la defensa de las regalías majestáticas en lo concerniente á las Ordenes militares, y menos si por costumbre y durante mucho tiempo viniéramos repitiendo la gran máxima de Cavour: *Chiessa libera, in Stato libero.*

Pero de cualquier modo, la tendencia en sí, la tendencia reparadora, conservadora del Sr. Martos, nos complace dentro de límites prudentes; esto es, mientras no se aparte de la tendencia liberal, que no es viento tempestuoso, sino aire suave, y como de primavera, que á todos nos envuelve.

Pasó, pues, la crisis, y bien ida vaya. A qué la crisis, si reconocida la necesidad de una política liberal, pero conservadora, hacen bien y de veras esa política todos los ministros? A qué la crisis si es tal la fuerza irresistible de los hechos, que ya no hay aquí, en esta patria de los extremos y vice-versas, pujos de liberalismo en los liberales, como decia el cáustico Nocedal, sino pujos de conservaduría en los demócratas, como dice el autor de esta revista?

La crisis pertenece al primer setenario de esta doble semana.

En el segundo ha salido á luz la carta-manifiesto del Sr. Castelar, escrita como él sabe hacerlo, con sinceridad en el fondo, con galanura en la forma: carta suave como una elegía, terrible como una lamentacion. En ella exhala su alma el poeta, el tribuno, el hombre honrado y amante de su patria. Esa carta nos hace perdonar á Castelar todas sus faltas, si faltas caben en aquel espíritu sencillo y recto, que vagó largo tiempo entre nubes de color de rosa, y que ahora descendiendo al mundo de las realidades y de las tristezas. Castelar se acusa de haber perturbado mucho á este pobre país, y anuncia su propósito de no perturbarle más. Hace gala de sus servicios á la causa del ór-

den: «de que con empeño restableció la idea de autoridad arriba y el respeto y la obediencia abajo; de que con vigor sacó 53.000 hombres de la reserva y con celeridad los equipó y armó; que con profundo convencimiento reorganizó el disuelto cuerpo de artillería, y distribuyó mandos entre generales de todos los partidos; que con tenacidad restableció la disciplina en el ejército que elevándose sobre todos los intereses mezquinos quiso una milicia nacional, y no una milicia de partido; que sirviendo á la patria de honrada por las piraterías cantonales, encerró formidable escuadra en sus puertos, y tenaces rebeldes en sus muros, hasta obligarlos á rendirse, restableciendo la unidad quebrantada de la patria.»

Esto mismo, exactamente el mismo dirá la historia, que sin duda reserva una brillante página al señor Castelar, porque, en efecto, Sr. Castelar, en el breve y agitado período de su mando, hizo gobierno, y más que gobierno hizo pa-reanizando la vitalidad de fuerzas que ya parecían extinguidas.

A más de esto, y fuera de alegacion de méritos, harto efectivos y notorios, el Sr. Castelar en el programa del porvenir, renunciando á toda utopía que se ponga cambiar en un día la obra de los siglos; á todo intento que pueda ceder en daño de la patria unida lo cual parece indicar que el membramiento de la patria en tonos, que la federacion, en fin, solo un recuerdo molesto á su memoria.

¿Qué nos quedan, pues, magníficas visiones de los setenarios de la escuela federal en las Arrepentimientos sinceros, tardíos; piadosas atriciones, intereses hermosos como el de nada práctico, nada fructuoso, nada real sino el desengaño que se de cerca á la utopía, como sigue pena al delito.

Será perdida esta lección? Creemos que sí, porque este país no tiene memoria.—X.

«EL GENERAL MOLTKE.

Este militar es uno de los ejemplos raros que las peripecias de la suerte ofrece á la consideracion de los hombres; pues habiendo pasado la vida en mayor oscuridad, al llegar á la vejez obtenido la reputacion del primer general de Europa despues de Napoleón

alcanzando una celebridad envidiable. Si la historia de todas las artes no nos hubiese ya enseñado que la vejez no impide nunca producir obras prodigiosas, la biografía de Moltke lo demostraría irrefragablemente. Nació este personaje á principios del siglo, en Dinamarca, de una familia dinamarquesa: entró en el ejército de este reino, y cambiando de parecer, salió del servicio, se nacionalizó en Prusia y pasó al ejército de esta potencia. En 1839 el gobierno le envió á estudiar la guerra de Egipto y Turquía, en la cual no hizo cosa que sea de notar. En 1846 se le nombró ayudante del príncipe Enrique. Desde 1847 hasta 1856 desempeñó varias comisiones militares. En 1856 fué nombrado ayudante del príncipe Federico Guillermo. En 1858 ascendió á jefe del estado mayor del ejército.

A pesar de que Moltke no fuese siquiera una celebridad prusiana, estos nombramientos progresivos y el importante puesto con que en 1858 quedaron coronados indican que debían haberse reconocido méritos que llamaban la atención. En efecto, había demostrado desde la campaña de Egipto en todo lo que se le había confiado, á la vez que un valor inquebrantable, una serenidad, una observación y una claridad mental que sin elevarle hasta lo prodigioso, le distinguían mucho de sus compañeros de armas. Observaban los superiores que no solo era un oficial escrupuloso y completo, sino que también estaba sediento de saber; que se instruía estudiando con tinuamente; que dominaba sus estudios con criterio propio; que discurría sólidamente acerca de las aplicaciones de sus conocimientos al ejército alemán, y que de este modo iba elevándose sobre los generales conocidos.

La corte prusiana, que ya entonces ardía en deseos de conquistar el imperio alemán y andaba en intrigas con Bismark para emprender la obra, previó la importancia de tener al frente del ejército á un hombre de las condiciones de Moltke, y le dió el primer puesto en el ramo científico de él, á fin de utilizarlo en la primera ocasión. Presentóse ella en 1859 con motivo de la guerra de Italia, y el actual emperador le encomendó la formación de un plan de operaciones contra Francia. Pero habiendo sobrevenido la paz de Villafranca, Moltke no tuvo aún lugar de lucirse. En 1864 dió las primeras muestras de su talento, distinguiendo la guerra contra Dinamarca, pero como quiera que el papel brillante, aunque desgraciado, lo hicieron los dinamarqueses, tampoco llamó la atención. Europa vió en las operaciones prusianas un plan mediano, comprometido por el heroísmo del enemigo, y salvado al fin por la gran superioridad de las tropas pruso-austro-alemanas que lo llevaron á cabo.

En 1866 estalló la guerra contra Austria, y Moltke, que ya había ascendido á general de infantería, tuvo la satisfacción de que los prusianos siguieran literalmente su plan, y la gloria de llamar por primera vez la atención de Europa, obteniendo un triunfo estrepitoso. En efecto, vióse en esta guerra un plan extenso y combinado, una ejecución valiente y rápida, y un ejército formado y sólido; y como no se esperaba que Prusia llegara á producir estas obras, hubo un asombro general que redundó en prestigio del militar que lo había creado y dirigido.

Sim embargo, los hombres ilustrados, los militares instruidos todavía dudaban de la omnipotencia de Moltke, y previendo que un día habría de medirse con el ejército francés, aplazaban para esta ocasión formar un juicio definitivo. Llegó la guerra franco-prusiana y Moltke obtuvo una victoria todavía más prodigiosa; obtuvo un triunfo que aturdió y desconcertó á los hombres que más confiaban en su talento. Desde entonces se le ha dado el primer lugar en la milicia

de Europa; se le ha tenido por un reformador de la estrategia; se le ha comparado á los más grandes capitanes, y Prusia y Alemania le consideran como el émulo de Gustavo Adolfo y de Federico el Grande.

¿Qué fuerza, qué carácter tiene pues el talento de este general? ¿qué reformas ha hecho en la estrategia militar? Decía Napoleón I, persona bien competente, que la primera cualidad de un general, cualquiera que fuese su talento, debía ser que el valor y la inteligencia estuviesen á la altura uno y otro, á fin de que ni el valor le llevara más allá del punto donde había de llegar, ni la inteligencia le detuviese, malogrando la fuerza del valor. Napoleón añadía que este equilibrio estaba repartido en varios grados; que los que alcanzaban más eran los que el mundo señalaba como genios de la guerra, y los que obtenían menos eran reputados tan solo como buenos generales, citando entre los primeros á Alejandro, Anibal, Turena, Federico y otros, y entre los segundos á Hoche, Dessaix y el príncipe Eugenio Beauharnais.

Nosotros creemos que Moltke posea esta preciosa cualidad, este inestimable equilibrio, pero que no lo alcanza en su grado más alto, sino en el de los tres últimos generales nombrados. Acerca de lo primero no cabe duda alguna, porque si tiene valor, también tiene inteligencia, si tiene estudios, también tiene criterio de aplicación, si ha emprendido cosas grandes, las ha llevado á cabo después de haberlas premeditado. La campaña de Prusia contra Alemania y Austria en 1866 era colosal. Sin embargo, la llevó y ganó con entero conocimiento de las dificultades y peripecias. La campaña de Francia era sublime. A pesar de esto venció con los medios que antes había preparado. No puede negarse, pues, que Moltke es un buen general.

Sin embargo, ¿por qué los prodigios de estas dos guerras nos han causado el efecto de los de Turena, de Federico, de Gustavo Adolfo y de Napoleón I, el más eminente quizá de estos generales? Porque entre las campañas de Moltke y las de estos hay la diferencia de las obras del talento bien educado y del genio bien instruido. Si Moltke hubiese ejecutado en pequeño lo que hizo en Austria y Francia, su reputación no hubiera pasado de Prusia, como se vió ya en la campaña de Dinamarca, idéntica á ellas. Su celebridad ha provenido de haber podido hacerlo en vasta escala. La campaña de Dinamarca en manos de cualquiera de aquellos generales de genio hubiera sido una pequeña maravilla de originalidad, de audacia, de travesura y solidez que hubiera admirado al mundo. En una palabra si Moltke fuese un hombre de genio habría hecho la campaña de Austria y Francia con menos recursos, con más valentía, con mayores prodigios, y la última en muchísimo menos tiempo.

Pero, repetimos, que aun tal como le consideramos, Moltke es una notabilidad digna de profundo respeto y veneración. El no ha hecho ninguna revolución ni reforma en la estrategia, pues se ha concretado á ser discípulo de Federico y Napoleón en el manejo de las masas y en el uso de la artillería: lo que si ha hecho ha sido conocer que sus compañeros no seguían los grandes principios de guerra de aquellos genios, ni el ejército pruso-alemán estaba enseñado para practicarlos, y hacer cambiar de sistema á los generales y reformar la táctica de la tropa. El no ha transformado el ejército de su patria en un ejército latino, para maniobrar con rapidez sin perder una hora de tiempo, ó para decidir con un empuje supremo del éxito de una batalla, pues su criterio le enseñaba que no debe pedirse nunca al hombre más de lo que su naturaleza puede dar; lo que él ha hecho es instruir á los soldados de tal modo y organizar la adrección de tal suerte, que sin vio-

luntarse pudiesen producir los mismos resultados.

El no ha tenido la ambición de ser émulo de los grandes capitanes, haciendo hazañas con pocos medios y con rasgos prodigiosos, pues conociendo que su talento era más modesto, ha renunciado á igualarlos; lo que él ha hecho ha sido tener la ambición de imitar sus empresas llevándolas á cabo con los grandes medios de que disponía y siguiendo un método sólido muy difícil de superar. Ciertamente dentro de este orden de ideas Moltke ha modificado algunos detalles, ha desechado otros, ha aprovechado los descubrimientos, pero no ha pasado más allá de donde llegaron sus dos maestros citados.

Así vemos que en 1866 hace la guerra á Austria y Alemania, cogiéndolas desprevenidas, combinándose con Italia, mandando un ejército superior, obrando con rapidez y disponiendo de un fusil más ventajoso. A pesar de esto ganó la batalla de Sadowa por milagro. El plan de la campaña era metódico, estaba elaborado detenidamente en sus menores detalles, pero carecía de la valentía de los hombres de genio, y la maniobra del príncipe heredero para caer sobre Sadowa después de muchos días de marcha á través de dificultades y decidir la batalla era más temeraria é imprudente, según todos los principios de guerra, que audaz y bien meditada. En aquel entonces toda la campaña dependió de una casualidad muy contingente. También notamos estas particularidades en la guerra contra Francia. El plan es metódico, claro y sólido; lleva todas las dificultades previstas y todos los problemas resueltos; pero es acompasado, laborioso, tardío y costoso de terminar. Moltke en vez de batirse con una nación descuidada; en vez de embestirla con iguales ó inferiores fuerzas, la acomete con triple número de soldados, con triple artillería y con artillería de mayor alcance y de más efectos; en vez de destruir las tropas contrarias con el ingenio, las abruma y aplasta con el número, matemáticamente conducido, enérgicamente disciplinado y sostenido con gran valor. En una palabra, en Austria como en Francia el plan de campaña es pequeño, es modesto como idea; pero es claro y acertado en su objeto final; es extenso como proporción de recursos numéricos; es sólido por las prevenciones extratéticas que toma; es susceptible de seguir las modificaciones inesperadas que los accidentes pueden necesitar; tiene el fin positivo de la guerra y está ejecutado por los generales instruidos y serenos, y por el número de tropas que la magnitud de la empresa necesita.

Ahora bien, Napoleón I decía que si los generales de genio eran escasos, no lo eran menos los generales de cualidades equilibradas, en prueba de lo cual alegaba que no había podido tener á sus órdenes más que dos, Dessaix y el príncipe Eugenio. Nosotros al decir que Moltke no tiene otro mérito, no tenemos la pretensión de disminuir su gloria, pues al contrario creemos acrecentarla reconociendo que hasta ahora no se ha visto en Europa otro general que, habiéndose medido, exactamente, haya sabido sacar de sus facultades los recursos necesarios para emprender y terminar gloriosamente las dos inolvidables campañas de Austria y Francia, que tan inmensa trascendencia han tenido en Europa. Por esto, Moltke nos parece digno de toda la admiración que Europa le profesa.

De la Imprenta de Barcelona.

Tomamos de *El Imparcial*:

«LA GUERRA CIVIL.

Segun parte del general en jefe del ejército del Norte, se hizo el 20 algun fuego de cañon al que no contestaron los carlistas;

estos siguen presentándose á indulto algunos. El tiempo bueno, y continuaban los trabajos en las baterías y trincheras.

Todo está ya en movimiento, y este es notable. En los puertos están entrando constantemente buques atestados, se ven poblados los caminos, ocupadas las alturas inmediatas, y hay en todas partes la animación precursora de grandes acontecimientos.

Empieza á notarse en algunos la impaciencia; los que pretenden darse la importancia de mejor informados, señalan hasta el día, no sabemos si la hora, en que van á comenzar las operaciones ó el ataque, y creándonos la impaciencia, aumentando la credulidad otros, perjudicando todos al Gobierno que tantos esfuerzos hace y á la causa liberal, se extravía la opinión pública, que debe tener más que una guía, así como los liberales no pueden tener más que una aspiración.

Las noticias que se reciben del campamento no pueden ser más lisonjeras y reflejan el entusiasmo de que se hallan todos poseídos. En las revistas que se van pasando á algunas fuerzas compiten todos en decisión, y la pasada á las tropas reunidas en las alturas de la Rospida (Mioño), formadas correctamente en dos líneas de columna, mandada la primera por el brigadier D. Jorge de la Molina y la segunda por el coronel de Valencia Sr. Rodríguez, habiendo dirigido su colocación el coronel D. Rafael Assi; jefe de E. M. de esta division, fué notable por los recuerdos que deja. Pasó la revista el marqués del Duero, examinando detenidamente cada batallón, y ordenando después que los jefes, oficiales y sargentos se reunieran en el centro de las líneas, les dirigió un sentido y entusiasta discurso, diciéndoles entre otras estas palabras, muy notables: «Los tercios de Flandes ambicionaban la reunion de los insurrectos para exterminarlos en una sola batalla; vosotros, que no les cedéis en valor, tenéis ahora esta fortuna que aquellos bravos veteranos no lograron, ni tampoco alcanzaron nuestros soldados en la pasada guerra civil.

«El triunfo nuestro es seguro, y es tan grande mi convicción, que así lo he manifestado en Madrid al venir á incorporarme á vosotros; las puntas de vuestras bayonetas nos abrirán en breve el camino de Bilbao.

«Las circunstancias en que hoy me encuentro me impiden batirme en las guerrillas como tantas veces lo he hecho, y á esas huestes debo nueve cruces de San Fernando, ahora presenciaré cómo las ganan mis compañeros.»

Sucedieronse victoriosos entusiastas á España, al ejército, al general y á la libertad, y el entusiasmo en todos no tenía límites. La confianza en el éxito de las operaciones, aun ignorando su destino, no es menos grande; porque no dejan de comprender su misión, que están resueltos á cumplir á toda costa. No creemos se tarde mucho á juzgar por los aprestos y el vehemente deseo de todos.

Lo ocurrido en los campos de Manzanos, de que da cuenta la *Gaceta*, es importante, porque sobre haber puesto espedito el camino de Miranda á Victoria, prueba que los carlistas que impedian la comunicación valen menos que lo que por algunos se ha creído, y las obras que hayan hecho no tendrán seguramente la importancia que se les ha querido dar: no podrán hacerlas tampoco en lo sucesivo, porque no se les dejará; pues en aquel terreno puede mucho la caballería y no falta en Alava la suficiente para impedirlo, y es decidida, como acaba de demostrarlo.

Somos responsables de las equivocaciones que podamos cometer en nuestros juicios ó apreciaciones de los sucesos; pero no tenemos tanta responsabilidad en los hechos que solo por referencia sabemos. Decimos esto, porque según personas acabadas de llegar de San Sebastian, y que nos merecen crédito, es cierto que algunos carlistas dirigieron unos cuantos tiros, pero no invadieron ni aun individualmente, como se dijo, algunas calles de la población por lo bien vigilada que está. Y seguramente que no es fácil compaginar el que se celebrara la romería al convento de *Uba*, y no fuera aprehendido ninguno de los concurrentes estando los carlistas en el camino, si bien podían evadirse por los montes.»

CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

Lista de los individuos que contribuyen con donativo para la pronta terminación de la guerra y alivio de los heridos por consecuencia de la misma:

	Pets. cénts.
Suma anterior	4331.96
D. Antonio Gosalvez	10
Lucio Rodríguez	25
Alejandro Cebriano	50
Benito Estebez	50

Grego
José
Ang
Doña
Conc
D. Dor
Roqu
Doña
D. J
José
Cla
Doña
D. Gre
Mig
Juan
Juan
Gerr
And
Juan
Isid
Juan
Basi
Ign
Vict
Doña
Feri
Cler
Ped
Ped
Feri
Mar
Val
Val
Do
Ma
Ran
Dona
D. Q

Ay
incen
Benit

40
colo
saba
bor
ba
la p
por
taba
bar
sinc
alg
otra
otra
de c
do,
esp
gur
ata
con
I
sosi
su
ran
no
de
par
sac
ú
ga
est
re
qu
ju
de
de

	Pets. cénts.
Gregorio Sanchez.	25
José Tejado.	50
Angel Hernandez.	25
Doña Ecequiela Jimenez.	18
Concepcion Perez.	25
D. Domingo Melero.	50
Roque Castillo.	25
Doña Agustina Sanchez.	25
D. Juan Herrero.	25
José Calbin.	25
Claudio Mazo.	12
Doña Maria Puesto.	12
D. Gregorio Gonzalez.	5
Miguel Gonzalez.	1
Juan Sanchez Castillejo.	50
Juan Alvarez Barbero.	1
German Garcia.	50
Andres Garcia.	50
Juan Manuel Fernandez.	3
Isidro Crego.	3'75
Juan Garcia Crego.	3'75
Basilio Bullon.	16
Ignacio Nieto.	25
Victorio Dominguez.	25
Doña Juana Herrero.	25
Fernando Lozano.	25
Clemente de la Calle.	50
Pedro Hernandez.	25
Pedro Sanchez Carrero.	25
Fernando Sanchez Horcajo.	25
Manuel Iglesias Lopez.	25
Valentin Rodriguez.	25
Valentin Dominguez.	25
Domingo Gonzalez.	50
Marcos Amor.	25
Ramon Hernandez.	1
Doña Manuela Martin.	25
D. Quintin Martin.	25
Total	4370 19

dominado después de grandes destrozos por el arrojó y valentia de las muchas personas de todas clases que prontamente acudieron al lugar de la catástrofe.

Con este triste motivo volvemos á llamar la atención del yuntamiento para que sin dilacion organice un cuerpo de bomberos con los aparatos necesarios y tantos servicios que su institución y que tan necesarios son en nuestra localidad donde el incendio de una máquina puede arruinar á algunas familias y dejar sin colocación á muchos operarios.

VARIEDADES.

LA COLONDRINA.

(Traducción de Lamartine.)

¿Adónde vas golondrina la azul esiera cruzando?
 ¿Que ignota queja te inspira que así esquivas mis halagos?
 Turbado vuelo retreña y da a tus alas descanso.
 Ven! mi corazón te llama con piñadero entusiasmo.
 ¿No me entiendes... ó es que ignoras en tus dolores insanos, que yo también soy viajero que por entre abrojos marchó?
 El destino nos ha unido en este lúgubre páramo. No vaciles... llega y teje tu dulce nido á mi lado. Si quieres gemir tus penas, juntos gemiremos ambos, y al par los fiebles ayes recorrerán el espacio.
 ¿No sabes que yo también en el mundo estoy aislado, sin recibir un consuelo, sin encontrar un amparo?

Quizá como á mi la suerte de aquel techo te ha lanzado, bajo el cual los dulces días de tu infancia resbalaron.
 ¿Buscas otro en que de nuevo colgar tu nido adorado?
 Ven... en mi hendida ventana un hueco te está aguardando.
 ¿A que esperas?... En mi oferta vé la oferta de un hermano.
 ¿No estoy como tú, infelice, de mi patria desterrado?

¿Sientes tiritar tus hijos al soplo del cierzo helado, y buscas ansiosa restos de lana para abrigarlos?
 Ven... yo haré menos penosos de su rigor los estragos, procurando con mi aliento solícito calentarlos.
 ¿Cómo no si vi algún día presa de tales cuidados a una madre, cuya tumba no riega há mucho mi llanto?

Mas dime: desde esa altura ¿no descubres á lo largo para mi abierto de Francia el humbral idolatrado?
 ¡Vuelo! ese suelo es la patria por la que yo lloré tanto.
 ¡Vuelo! y mientras á ella corro, saluda su cielo claro.
 ¿No soy como tú en el mundo un ave que va de paso buscando por todas partes el calor del nido pátrio?

Mas ¡ay! no me compadezcas si doliente y solitario ves que en valde á ese humbral llevo y en él sin éxito aguardo; que si á sufrir nos condena implacable siempre el hado, sin que le muevan los ayes que brotan de nuestros labios, hay un cielo que nos brinda, al par que paz y descanso, esa libertad querida cuya pérdida lloramos.

PUBLICO HURTADO.

CAMBIOS.

PLAZAS.	DAÑO.	BENEFICIO.
Alicante.	0'50	"
Avila.	0'50	"
Barco de Avila.	0'50	"
Piedrahita.	0'50	"
Badajoz.	par.	"
Mérida.	1'00	"
Don Benito.	1'00	"
Villanueva de la Serena.	1'00	"
Castuera.	1'25	"
Barcelona.	par.	"
Bilbao.	"	"
Burgos.	0'75	"
Cáceres.	0'25	"
Plasencia.	1'00	"
Trujillo.	0'50	"
Coria.	1'50	"
Cádiz.	0'50	"
Córdoba.	1'00	"
Granada.	1'00	"
Jaen.	1'00	"
Logroño.	1'00	"
Málaga.	2'00	"
Múrcia.	1'00	"
Madrid.	0'75	"
Oviedo.	1'00	"
Palencia.	"	"
Pamplona.	1'25	"
Salamanca.	0'50	"
Ciudad-Rodrigo.	1'50	"
Peñaranda.	1'00	"
Santander.	par.	"
Sevilla.	par.	"
Valencia.	0'50	"
Valladolid.	0'50	"
Vitoria.	0'50	"
Zaragoza.	0'75	"
Cambio de calderilla.	1'50	"
Cambio en pago de calderilla.	par.	"

MERCADOS.

Lana de primera, á 100 rs. arroba.
 Idem de segunda, de 75 á 90 id.
 Aceite añeja, á 59 id. cántaro.
 Id. nueva, á 56 id. id.

colocada en el saco cuyas dimensiones habian sido enlazadas; esto es, pasaba por debajo del fondo de la barquilla, extendiéndose por encima de los bordes y subia exteriormente á lo largo de las cuerdas hasta el aro al cual iba unida la red.

Habiendo desplegado y cerrado el saco por todos lados, faltaba sujetar la parte alta á la abertura del saco, haciendo pasar el tejido de cautchuc por encima del aro, ó en otros términos entre la red y el aro; pero si quitaba la red del aro para hacer pasar el tejido ¿cómo podia sostenerse la barquilla? Como la red no estaba atada al aro de un modo permanente, sino sujeta por una serie de cuerdas movibles ó nudos corredizos, desaté algunas de estas cuerdas á un tiempo y dejé la barquilla suspendida de las otras. Habiendo hecho pasar lo que pude de la parte superior del saco, á otra vez las cuerdas no al aro, pues lo impedia la interposición del tejido de cautchuc, sino á una serie de grandes botones cosidos en el mismo tejido, á unos tres piés debajo de la abertura del saco, correspondiendo los espacios de los botones á los de las cuerdas. Hecho esto, desaté del aro algunas otras cuerdas, hice pasar otra porción del saco, y las cuerdas desatadas fueron sujetas á su vez á sus respectivos botones. De este modo conseguí introducir toda la parte superior del saco entre la red y el aro.

Es evidente que desde entonces el aro habia en caer de la barquilla, sosteniéndose únicamente por la fuerza de los botones la barquilla y todo su contenido. A primera vista, este sistema no podia presentar una garantía suficiente; pero no habia razon alguna para desconfiar de él, pues no solo los boiones eran sólidos sino que se hallaban tan cerca los unos de los otros, que cada uno no sostenia más que una muy pequeña parte del peso total. Aun cuando la barquilla y su contenido hubiesen pesado tres veces más no me habria dado el menor cuidado. Entonces volví á levantar el aro á lo largo del saco, y lo apuntalé por medio de tres pértigas delgadas preparadas para este objeto. De este modo el saco quedaba estendido convenientemente por lo alto y mantenia la parte inferior de la red en la posición deseada, solo me faltaba anudar la abertura del saco, lo que verifiqué fácilmente reuniendo los pliegues del tejido, y retorciéndolos juntos por medio de una especie de molinete.

A los lados del saco desplegado en torno de la barquilla habia mandado adoptar tres cristales redondos muy espesos, pero muy claros, á través de los cuales podia ver fácilmente á mi alrededor en todas las direcciones

cesiva agonía y pugnaban por escaparse, en tanto que la gata maulla lamentablemente tambaleándose aquí y allá al través de la barquilla co bajo la influencia de un veneno.

Entonces descubrí la inmensa imprudencia que habia cometido al jampo lastre, y mi turbación fué extrema. Aguardaba nada menos que muerte, y la muerte dentro de breves instantes. El padecimiento físico sentia contribuia á dejarme casi incapaz de hacer un esfuerzo para salvar la vida. Apenas me quedaba la facultad de reflexionar, y la violencia mi dolor de cabeza parecia aumentar de minuto en minuto. Entonces que iba á perder el sentido, y habia ya empujado una de las cuerdas de válvula, cuando el recuerdo de la mala pasada que habia jugado á los acreedores y el temor de las consecuencias que podian acogerme á vuelta, me horrorizaron y detuvieron mi mano. Acostéme en el fondo de la barquilla y traté de reunir mis facultades, lo que conseguido en parte, resolví darme una sangría.

Como no tenia bisturí, me vi obligado á echar mano de un cortaplumas con cuya hoja me abrí una vena del brazo izquierdo. Apenas la sangre hubo empezado á correr, cuando experimenté un notable alivio, y despues de haber perdido poco más ó menos la cantidad de una media cubeta de regular dimension, la mayor parte de los síntomas más peligrosos habian desaparecido enteramente. No obstante, creí que no era prudente ponerme inmediatamente en pié, y permanecí inmóvil durante un cuarto de hora. Pasado este tiempo, me levanté, y me sentí más libre, más desembarazado de toda especie de malestar de lo que lo habia estado por espacio de cinco cuartos de hora.

Como la facultad de respiración habia disminuido muy poco, pensé que no tardaria en verme en la necesidad urgente de acudir al condensador.

Al mismo tiempo miré á la gata que se habia reinstalado encima de mi levita y ví con grande sorpresa que habia considerado oportuno, durante mi indisposición, dar á luz cinco gatitos. A fé mia que no esperaba este suplemento de pasajeros; pero la aventura no dejó de gustarme, pues me proporcionaba ocasión para verificar una conjetura que más que otra ninguna me habia decidido á intentar aquella ascension.

Habia imaginado que el hábito de la presión del aire atmosférico en la superficie de la tierra era causa en gran parte de los dolores que atacan la vida animal á cierta distancia de la superficie. Si los gatitos experimenta-

Trigo, á 54 id. fanega.
 Centeno, á 32 id. id.
 Cebada, á 36 id. id.
 Garbanzos cocheros, á 80 id. id.
 Id. comunes, de 52 en adelante
 Arroz de primera, á 30 id. arroba.
 Id. segunda, á 28 id. id.
 Id. tercera, á 25 id. id.
 Tocino sin hueso, á 55 id. id.
 Id. con él, á 52 id. id.
 Id. magro, á 54 id. id.
 Carne de vaca, á 20 cuartos libra.
 Pimiento de Aldeanueva, primera florete,
 á 64 id. id.

EFEMÉRIDES.

Domingo 26, El Patroc. de San José.—
 1860. Tratado de paz entre España y Mar-
 rucos.
 Lunes 27, San Anastasio, papa.—1811. Es
 asesinado por el pueblo el corregidor de
 Murcia D. Joaquin Elgueta.
 Martes 28, San Prudencio ob.—1503. Gon-
 zalo de Córdoba vence á los franceses en
 Cerinola.
 Miércoles 29, San Pedro Verona.—1252.
 D. Jaime de Aragon conquista á los moros
 el castillo de Vivar.
 Jueves 30, Sta. Catalina de Sena.—1493.
 Cristóbal Colon es nombrado almirante y
 virey de las Indias.
 Viernes 1.º, San Felipe y Santiago.—1109.
 Muere en el alcázar de Toledo el rey Alfon-
 VI de Castilla.
 Sábado 2, San Atanasio, ob.—1866. Bom-
 bardeo de Callao por la escuadra española
 al mando de Mendez-Núñez.

ANUNCIOS.

TRATADO PRÁCTICO
 DE BENEFICENCIA PARTICULAR,
 POR

Fermin Hernandez Iglesias, jefe de la
 seccion del ramo en el ministerio
 de la Gobernacion.

Esta importantísima obra, pri-
 mera y única de su género en Es-

paña, es indispensable á los muni-
 cipios, corporaciones, abogados y á
 cuantos individuos tengan intereses
 relacionados con la beneficencia.

Forma un elegante volumen en
 que se expone y resuelve cuanto con-
 cierne á la materia, y solo cuesta
 12 rs. en Madrid y 15 en provin-
 cias, franco de porte.

Los pedidos pueden hacerse al
 autor, calle de la Parada, 15, prin-
 cipal, izquierda, Madrid, ó á la re-
 daccion de EL PORVENIR en Béjar.

EN LA PLATERIA DE DON
 Valeriano Escalona se venden los
 números para las gorras de la mili-
 cia, á real y medio uno, y á un real
 llegando á veinte.

EN CASA DE PEDRO ACLE
 se vende petróleo de primera clase
 á 14 cuartos cuartillo.

TOMÁS CANELO, MARMO-
 lista, Plaza Mayor, núm. 20.

Lápidas de mármol, de 240 rea-
 les en adelante; se doran las dete-
 rioradas, y se graben propiedades;
 mesas de velador, lavabos, mesas
 de noche, etc., etc., con tapa de
 mármol; armarios, cómodas, me-

sas de despacho, sillerías, etc.; es-
 pejos decorados y lisos, y lunas
 sueltas; piedras de afilar y almi-
 reces de mármol.

EN LA CALLE M... TOR, PUN-
 to céntrico, se arrien... lo-
 cal, propio para com... despa-
 cho. Informarán en a... ercio de
 Insa.

EN LA LIBRERIA LE RAU-
 let acaba de recibirse una remesa
 de papeles picados de diferentes
 colores propios para adornar estan-
 tes, vasares, etc., al precio de dos
 cuartos uno y dos reales docena.

SE VENDE UNA CASA CON
 buenas habitaciones con vistas á la
 Plaza Mayor, calle de las Armas y
 calle de la Chorrera, con dos tien-
 das independiente una de otra, co-
 mo tambien independiente de las
 tiendas la subida á la casa; renta
 dos mil seiscientos cuarenta reales
 al año, pagados puntualmente por
 los inquilinos que la habitan.

El que quiera interesarse en su
 adquisicion, en la imprenta de este
 periódico darán razon.

Quien quiera comprar maderas
 (de las clases que al final se anotan)
 con todo el arreglo posible, por ser
 de las propiedades del vendedor,
 podrá entenderse con Ramon Mar-

tin Bonisana, vecino de esta ciu-
 dad, que es el dueño de ellas..

Nota de las maderas que se ven-
 den: Cumbremos, soleras, piés de
 rechos, palos de piso, cábríos, ba-
 ras para tendales y madera para
 banastas.

EN BÉJAR, CALLE DE PE-
 ñuelas, núm. 50, se admiten oficia-
 les de zapatería que sepan hacer
 botinas de caballero y señora y de
 más clases de calzado.

GRAN COMODIDAD Y ECO-
 nomía.—Se ha recibido una buena
 partida de hoja de maiz para jer-
 gones. Se vende al precio de veinti-
 reales arroba en el establecimiento
 de Francisco Reig Perez.

EL QUE SUSCRIBE, AGENTE
 del Banco de España para la re-
 caudacion de contribuciones de este
 partido, se encarga de hacer en Sa-
 lamanca cuantos pagos tengan que
 realizar los ayuntamientos y parti-
 culares, mediante la retribucion con-
 venciónal y con arreglo á la im-
 portancia de las cantidades que de-
 ban satisfacerle.

Béjar 17 de Enero de 1874.—
 Valentin Monge.

BEJAR.—1874.

IMPRENTA DE RUFINO RAULET.

mo malestar en igual grado que su madre, debia considerar mi teoría
 o falsa; pero podía considerar el uso contrario como una excelente con-
 rri acion de mi idea.

it A las ocho habia llegado á una elevacion de diez y siete millas; así fué
 q me pareció que mi rapidez ascensional no solo aumentaba, sino que
 lv aumento habria sido ligeramente sensible, aún en el caso de que no
 d ese echado lastre como habia hecho. Los dolores de cabeza y de los
 vi se dejaban sentir por intervalos con violencia, y de vez en cuando
 la lvia á echar sangre por las narices; pero padecia mucho menos de lo
 os e habia creído. Sin embargo, de minuto en minuto la respiracion se ha-
 mi a más difícil y cada aspiracion iba seguida de un movimiento espasmó-
 la co del pecho. Entonces desplegué el aparato condensador con intento de
 la acerlo funcionar inmediatamente.

El aspecto de la tierra en este periodo de mi ascension era verdadera-
 mente magnífico. Al oeste, al norte, y al sur, tan lejos como penetraba mi
 mirada, se extendia una ilimitada sábana de mar en apariencia inmovil,
 que de segundo en segundo tomaba un color azul más profundo. A una
 vasta distancia hacia el oeste se veian muy distintamente las islas británi-
 cas, las costas occidentales de Francia y de España, como tambien una
 pequeña porcion de la parte norte del continente africano. Era imposible
 descubrir una huella de los edificios particulares, y las más orgullosas
 ciudades de la humanidad habian desaparecido de la haz de la tierar.

Lo que particularmente me maravilló en el especto de las cosas situa-
 das debajo de mí, fué la concavidad aparente de la superficie del globo
 terráqueo. Pensaba neciamente que veria su convexidad real manifestarse
 más distintamente á proporcion que yo me elevase; pero bastaronme algu-
 nos momentos de reflexion para explicar esta contradiccion. Una línea
 bajada perpendicularmente sobre la tierra desde el punto en que me en-
 contra habria formado la perpendicular de un triángulo rectángulo cu-
 ya base se hubiera extendido del ángulo recto al horizonte y la hipotenusa
 desde el horizonte al punto ocupado por mi globo. Pero la elevacion en que
 me hallaba no era nada ó casi nada comparativamente á la extension
 abarcada por mi mirada; en otros términos, la base y la hipotenusa del su-
 puesto triángulo eran tan largas, comparados con la perpendicular, que
 casi podian ser consideradas como dos líneas casi paralelas. De este modo
 el horizonte del aeronauta se le aparece siempre al nivel de su barquilla;

pero como el punto situado inmediatamente dabajo de él le parece y es
 en efecto á una inmensa distancia, naturalmente se le aparece tambien
 una inmensa distancia debajo del horizonte. De aqui la impresion de con-
 cavidad; y esta impresion durará hasta que la elevacion se encuentre re-
 lativamente á la extension de la perspectiva en una proporcion tal, que el
 paralelismo aparente de la base y de la hipotenusa desaparezca.

Como parecia que los palomos padecian horriblemente, determiné dar-
 les la libertad: empecé por desatar uno de ellos y lo dejé en el borde de la
 barquilla. Parecia no sentirse bien, miraba ansiosamente en torno suyo
 batia las alas, dejaba oír un arrullo muy acentuado; pero no podia decidi-
 se á abandonar la barquilla. Lo cogí y lo eché á unas seis yardas lejos
 del globo; pero lejos de descender, como habia creído, hizo vehementes es-
 fuerzos por volver al globo, lanzando al mismo tiempo agudos y penetran-
 tes gritos. Por fin consiguió reconquistar su primera posicion en el borde
 del cesto: pero apenas se hubo posado, cuando inclinó la cabeza y cayó
 muerto en el fondo de la barquilla. El otro no tuvo tan deplorable suerte
 pues para evitar que siguiera el ejemplo de su compañera y que volviera
 al globo, le precipité hacia la tierra con todas mis fuerzas. y vi con placer
 que continuaba bajando con mucha velocidad, sirviéndose muy fácilmente
 de las alas y de un modo del todo natural. En muy poco tiempo le perdí
 de vista, y no dudo que llegaria á buen puerto. Por lo que hace á la gata
 que al parecer se hallaba repuesta de su crisis, se regalaba con el pichón
 muerto y acabó por dormirse con todas las apariencias del mayor con-
 tento. Los gatitos estaban perfectamente vivos y no manifestaban sintoma al-
 guno de malestar.

A las ocho y cuarto, no pudiendo respirar mucho tiempo sin un dolor
 intolerable, empecé inmediatamente á ajustar alrededor de la barquilla
 aparato agregado al condensador. Este aparato requiere algunas explica-
 ciones, y vuestras excelencias recordarán que mi objeto en primer lugar
 era el de encerrarme enteramente con la barquilla, levantando una barrera
 cada contra la atmósfera muy enrarecida en el seno de la cual existia,
 introducir al interior por medio del condensador una cantidad de aque-
 lla misma atmósfera condensada lo bastante para las necesidades de la respi-
 racion.

A este fin habia preparado un vasto saco de cautchuc muy flexi-
 ble y muy sólido, absolutamente impermeable. Toda la barquilla se encontra-